

Junto a Michela Pereira, con su contribución sobre los vínculos entre la encarnación, el universo creado y la humanidad, y José Carlos Santoz Paz, con su análisis comparativo entre elementos de la medicina hildegardiana y las imágenes del *Libro de las obras divinas*, Sara Salvadori realiza una aportación significativa a los estudios sobre Hildegarda de Bingen, el pensamiento de las mujeres en la Edad Media, y el imaginario simbólico medieval, por varios motivos. Tanto por poner el foco en las propias miniaturas desde una perspectiva transdisciplinar, por incorporar la creatividad y la imaginación en una investigación de corte académico, por la actualización y revisión de cuestiones presentes en la literatura crítica sobre las imágenes de Hildegarda —en torno a las que se ha reflexionado durante más de un siglo—, y finalmente, aunque no menos importante, por la calidad objetual del libro resultante: con una edición y maquetación muy cuidadas, de tamaño generoso, impreso en alta resolución.

En términos generales Salvadori pone implícitamente de relevancia en cada página de este volumen que, tanto en la obra como en el pensamiento de Hildegarda de Bingen, la imagen —y a ello yo añadiría, en paralelo, el sonido, la música, la dimensión sonora de la contemplación visionaria— tiene un marco de expresión propio, debe ser tratado como el lenguaje en sí mismo que es, y no como un sucedáneo o una mera traducción visual del texto que supuestamente *ilustra*. En este volumen Sara Salvadori nos propone una experiencia omnicomprendensiva mediante un ejercicio de inmersión en la imaginería de Hildegarda de Bingen de la que no salimos indiferentes.

GEORGINA RABASSÓ
georginagonzalez@ub.edu

D.O.I.: 10.1344/Lectora2023.29.22

Universitat de Barcelona

Democracia surgente. Notas sobre el pensamiento político de Hannah Arendt

Adriana Cavarero

Barcelona, Herder Editorial, 2022, 152 pp. ISBN: 978-84-2544-801-0

¿Qué lugar le cabe a Hannah Arendt en los debates sobre teoría democrática contemporánea? Adriana Cavarero parece dejarse orientar por esta pregunta con el objeto de interrogar políticamente nuestro presente, oponiendo la experiencia de una relacionalidad compartida, que denomina “democracia surgente”, a los riesgos de las nuevas formas del populismo en la era digital. Pero también lo hace con la intención de confrontar filosóficamente algunos

problemas nodales de la modernidad política, tales como la tensión entre la igualdad y la libertad o la distinción entre pueblo, masa y multitud.

El libro está dividido en tres partes: “Cuarteto”, “Duo” y “Scherzo”. La primera se compone de cuatro capítulos: “La idea de democracia”, “Pluralidad”, “Felicidad pública” y “Plazas políticas”. En ellos Cavarero ofrece instrumentos para pensar la experiencia política contemporánea. En la segunda y en la tercera parte examina las distintas formas de organización de los muchos. La estructura del libro evoca la importancia que tendrá la voz para distinguir entre el cantar armónico de la masa, la *plurifonía* de la pluralidad y la falta de musicalidad de las “multitudes con el móvil”.

El primer capítulo parte de una constatación: la mayoría de los pensadores y las pensadoras contemporáneas de lo político (Judith Butler, Jacques Rancière, Miguel Abensour, Claude Lefort, Étienne Balibar o Chantal Mouffe) dialogan con Arendt en su intento por repensar la democracia; adjetivándola como radical, anárquica, insurgente, salvaje o antagónica, describen la democracia como algo más que un arreglo institucional o una forma de gobierno. Pero la piensan, principalmente, como aquella forma de organización de lo común capaz de oponerse a la dominación: de lo que se trata es de un actuar *contra* la dominación, de resistir a la violencia. Sin embargo, comprender la democracia en términos de insurgencia o contestación, sugiere Cavarero, nos hace perder de vista algo elemental: si bien la democracia se alza contra la dominación, esta dimensión no agota su sentido. Recuperar la concepción arendtiana de la política para pensar la democracia permite posar nuestra mirada sobre el aspecto generativo de la acción concertada: la “democracia surgente” nomina una experiencia que pone en el centro de la escena la institución de “un plano horizontal para la interacción entre iguales” (14).

A este primer aporte arendtiano, Cavarero añade un segundo elemento: como señala nuestra autora, Arendt intenta desvincular la experiencia democrática (de lo político, ya que Arendt elude hablar de democracia) de la lucha por la igualdad. Gran parte de la gramática revolucionaria o emancipatoria moderna entendió la democracia como el medio a través del cual los muchos buscaron acceder al poder, con el objetivo de transformar su condición económica y social, de resolver la “cuestión social”, de lograr una sociedad igualitaria. La originalidad de Arendt refiere justamente a que contribuye a pensar la democracia como una experiencia, generativa y germinativa, desligada del igualitarismo moderno. Contra aquella tradición, Cavarero asocia la democracia con “un espacio común de aparición recíproca” (14), una escena compartida donde los muchos pueden experimentar la libertad política, la felicidad pública (que en su contraposición con la libertad privada es abordada en el capítulo tercero).

El segundo y el cuarto capítulo entran de lleno en la confrontación con problemáticas políticas contemporáneas, con las nuevas formas de expresión del “populismo digital” o con el tipo de experiencia que se da en las “plazas políticas”. Respecto del primero, Cavarero advierte el peligro de intentar “superar” la democracia representativa mediante el uso de las redes como una forma de participación “directa”; señala la distancia que hay entre la ausencia de relación que existe entre individuos, privados y aislados, pero conectados a través de la red, propia de un populismo de nuevo tipo, de una experiencia de lo político que tiene en el centro a la pluralidad encarnada de actores únicos e iniciadores. Para reflexionar sobre las manifestaciones políticas asamblearias acontecidas en las últimas dos décadas, Cavarero establece un diálogo riquísimo con Judith Butler. Si bien celebra que se recurra a Arendt para pensar estos fenómenos, Cavarero recuerda tanto la prevención arendtiana respecto de extender su comprensión de lo político a otras actividades como los problemas que emergen cuando se piensa con Arendt la cuestión social o, en el vocabulario butleriano, la precariedad. No obstante, valora que Butler, en su pensar con y contra Arendt, en su comprensión de las plazas políticas como espacios de aparición, recupere a Arendt para la discusión democrática; recuperación que le abre a Cavarero el camino para pensar la diferencia entre multitud, masa y pluralidad como modos de expresión de los muchos movilizados conjuntamente en las experiencias asamblearias contemporáneas.

Los capítulos quinto y sexto ponen el foco en las ventajas de una comprensión “sonora” de lo político: Cavarero explora cómo un estudio sobre la voz —de la masa y de la pluralidad— puede ofrecernos criterios para distinguir entre “buenas y malas” plazas políticas, entre modos antagónicos de subjetivación de lo común. Mientras que la oposición entre masa y pluralidad se articula a partir del contrapunto entre una *armonía* fusional que disuelve a los muchos en el uno y una *plurifonía* que exalta la unicidad encarnada, distintiva y mostrativa de aquellos que la componen, la multitud a la que refiere Cavarero en la última parte del libro (“Scherzo”) da cuenta de la destrucción de la relationalidad, de una organización de los muchos carente de expresión musical.

Para concluir, podemos afirmar que *Democracia surgente*, de Adriana Cavarero, se teje a partir de dos hilos argumentales fundamentales: el primero de ellos interroga el vínculo entre democracia e igualitarismo y se deja ver en la oposición entre democracia insurgente y surgente, en la distinción entre protesta, contestación y democracia en sentido germinal y en la contrastación de la voz de la pluralidad con la de las masas. El segundo ofrece herramientas para resistir ciertas formas contemporáneas de subjetivación política y está tejido en torno a la oposición entre populismo digital y pluralidad, entre felicidad pública y privada y en la descripción de las multitudes con el móvil. En ambos casos, la compañía de Arendt parece ayudarnos —así lo sugiere Cavarero— a

componer una nueva melodía, aquella que nos permite pensar la democracia ligada al inicio, a la experiencia espacial de una libertad política compartida entre iguales.

MATÍAS SIRCZUK
msirczuk@ub.edu

D.O.I.: 10.1344/Lectora2023.29.23

Universitat de Barcelona

